

LA PROVINCIA,

Precios de suscripcion.

En la Capital un mes una peseta.
Fuera tres meses. . . 3,25
» seis meses. . . 6,25
» un año. . . 12

El pago adelantado.

Se publica tres veces á la semana.

PERIODICO DE NOTICIAS, LITERATURA, AVISOS Y ANUNCIOS.

Defensor de los intereses morales y materiales de la de Teruel.

Puntos de suscripcion.

Dirigiéndose al Administrador Don Adolfo Cebreiro, Cintería 5, y en el Bazar de Novedades de Santos Lartiga, San Juan 3.

Anuncios y comunicados para los suscriptores 5 cénts. de peseta línea, para los que no lo sean 10 cénts. de peseta línea.

La correspondencia general se dirigirá al Director de LA PROVINCIA D. César Ordax Avelilla, calle de San Juan 54. No se devuelven los originales.

Los trabajos literarios para *Los Domingos de LA PROVINCIA* con sobre al Director de esta Sección D. Joaquin Guimbaro, Albarracín. Este periódico se ocupará de los libros que se le remitan.

NECROLOGIA.

El día 13 á las seis menos cuarto de la mañana, falleció en el Colegio de Escuelas Pías de Valencia el M. R. P. Ramon Dolz, preposito provincial.

Habia nacido en Linares, pequeño pueblo de esta provincia, el día 25 de Noviembre de 1817.

A la edad de trece años comenzó el estudio del latín y humanidades en Mora de Rubielos, bajo la dirección de un sacerdote; pero las circunstancias de aquellos tiempos, muy turbados y azarosos, se los hicieron interrumpir, y aun le llevaron muy lejos de su patria. Muerto su padre, el amor filial le hizo trasladarse á ella para abrazar y consolar á su anciana madre.

En 11 de Julio de 1847, cuando contaba ya treinta años, vistió la sotana de San José de Calasanz, y consagró los dos años de noviciado al repaso del latín y humanidades. Hecha la profesion de votos solemnes en Agosto de 1849, comenzó los estudios de maestro y sacerdote, terminados los cuales fué destinado, á la enseñanza.

Muchos años desempeñó la de niños en las Escuelas Pías de esta Capital, y subiendo por grados, terminó explicando á los alumnos internos del Andresiano, de quienes fué director, varias asignaturas de segunda enseñanza.

En 1867 fué nombrado vice-rector, y dos años despues rector de las Escuelas Pías de Albarracín, cargo que ejerció hasta el año de 1872. Trasladado al rectorado de las Escuelas Pías de Utiel, aceptó y aun llegó á tomar posesion, pero presentó á las pocas semanas la renuncia por motivos de delicadeza.

Vuelto á Valencia y al profesorado, enseñó francés á los alumnos internos y desempeñó el oficio de bibliotecario.

En 1875 fue otra vez nombrado rector de Albarracín, en donde continuó hasta que en 1879 fué elevado, con notoria repugnancia por parte suya, al cargo de provincial.

Era el P. Ramon Dolz hombre integuerrimo, afable, sencillo, leal, constante y laborioso: enemigo de pompas y de vanas esterioridades, no se distinguía en lo exterior del mas humilde súbdito. Hablaba poco, y sin pulidos ni pretenciosos discursos, enseñaba á todos con el ejemplo. Maestro, no dejó un solo dia de hacer clase; súbdito, se distinguió siempre por su docilidad; religioso, se le vió constantemente asistir á todos los actos y ejercicios de comunidad, sin dispensarse nunca con vanos pretextos ó excusas; superior, puso empeño en levantar sobre bases sólidas el nombre de las Escuelas Pías, cooperando á las nobles miras de su reverendísimo P. General.

Nunca hizo mal á nadie: volver bien por mal lo consideraba como precepto.

No hubo uno solo de sus discipulos que no le amase como á padre; sus amigos le han dado en su última enfermedad señaladas muestras de cariño, y sus súbditos lamentarán largo tiempo la pérdida del superior celoso, recto y amable, que deja entre ellos un vacío difícil de llenar.

El P. Ramon Dolz ha muerto lo mismo que ha vivido; como un justo.

Entre las muchas personas que visitaron en su última enfermedad al M. R. P. Ramon Dolz, provincial que fué de las Escuelas Pías, se cuenta el Excmo. é Ilmo. señor Arzobispo de la Diócesis.

NOTICIAS GENERALES.

El Congreso floxérico reunido en Zaragoza, ha terminado sus sesiones, habiendo tomado los siguientes acuerdos: 1.º defender los viñedos, procurando precaver toda invasion; 2.º extinguir los focos por medio de insecticidas; 3.º si estos fueran ineficaces, acudir á las vides americanas; 4.º formar semilleros de vides resistentes y distribuir las despues entre los viticultores, estudiando las condiciones de su adaptacion; 5.º permitir en las comarcas infestadas la libre introduccion de sarmientos americanos sin raices ni madera del año anterior, y 6.º pedir al gobierno reforme la ley vigente de defensa contra la floxera.

Se ha dispuesto que los jefes y oficiales del ejército que se hallan de reemplazo y sean abogados, puedan ejercer su profesion libremente con arreglo á las leyes.

Dos redactores de nuestro querido colega el *Mercantil Valenciano*, han sido condenados á cuatro y dos meses de arresto respectivamente, por los tribunales ordinarios, en causa que se les seguía por denunciar abusos.

Sentimos en el alma el percance y les deseamos lleven con resignacion, la pesada cruz del periodismo; pues todo tiene término en esta vida.

Dias pasados se presentó en Antequera un titulado Mr. Carlos Rouselle, como director de una numerosa compañía de gimnasia, con el propósito de dar varias funciones en la plaza de toros. Se convinieron las bases del arriendo, se solicitó el permiso y se repartieron los prospectos del espectáculo; pero llegado el momento de hacerle entrega de la plaza, se supo que habia desaparecido en compañía de un compañero llamado Mr. Dümenit, únicos que componian la numerosa familia de que hablaba en los carteles Mr. Carlos, llevándose consigo algun metálico que pidió adelantado al expendedor de billetes; dos trages completos y un par de botas de montar. Tampoco pagaron la casa de huéspedes que habitaron, ni el dinero que debían á otras varias personas con quien trabaron conocimiento en el corto tiempo que permanecieron en Antequera.

Leemos en el *Heraldo Gallego*, periódico de Orense:

«Se han descubierto algunos valores falsos en recibos del empréstito forzoso, por valor de 2000 pesetas nominales. Lo curioso del caso es que los mencionados recibos tienen el sello auténtico de la administracion económica, y lo inexplicable, que teniendo de antemano conocimiento de su falsedad un funcionario, segun de público se asegura, se hubiese dejado tiempo al estafador de cometer el fraude.»

Dice *El Mercantil Valenciano*:

«Recordarán nuestros lectores que hace dos años próximamente, fué agraciado con el premio

de 5.200 duros un billete de la loteria nacional que obraba en poder de un honrado mozo del café de Laurence.

Tambien recordarán que con billete falso fué cobrado dicho premio en Madrid segun se dijo. Pues bien el tenedor del billete verdadero reconocido como á tal, en el juzgado de la corte, no solo no ha cobrado lo que en justicia le corresponde, sino que ayer tarde fué llevado desde el café donde presta sus servicios, á las cárceles de Serranos por un alguacil del juzgado del distrito del Mercado. Pues señor.... no lo entendemos.»

Ni nosotros tampoco, querido colega.

Los ganaderos de Madrid se han reunido y volverán á hacerlo en breve, á fin de solicitar que se eximan del derecho de consumos los cereales que se destinan á la alimentacion del ganado de cerda.

¡Y les de provincias!

Los periódicos italianos nos dan cuenta de un drama conmovedor. Una jóven fué arrastrada por haber asesinado á un jóven que la habia seducido y abandonado. Interrogada, confesó que efectivamente ella era la autora de las heridas hechas á su amante; pero los jueces tenían motivos para no creerlo así, y, por último, tuvo que confesar que estaba inocente de la muerte del jóven. Habia hecho su primera declaracion con objeto de que no fuese castigado su hermano, que era el verdadero culpable del asesinato.

Dice *La Correspondencia Ilustrada*, que se piensa en una reunion de directores y redactores de periódicos liberales para firmar y presentar al gobierno una exposicion pidiéndole que derogue la circular del fiscal del Supremo de Justicia de 4 del corriente, por ser depresiva para la dignidad de la prensa y para formular una reclamacion á las Cortes y adoptar mientras tanto la linea de conducta que mas conveniente parezca.

Para el 1.º de Noviembre anuncia un periódico que se hará oficialmente en la «Gaceta de la Habana» la declaracion de haber terminado la guerra.

Participan de Canadá, que el Banco de Montreal fué robado hace pocos dias del modo más atrevido é inaudito. A la una de la tarde, el cajero se retiró durante dos ó tres minutos á una oficina interior, y durante su ausencia un caballero ocupó tranquilamente su puesto, sin notar la sustitucion los demás empleados de la casa.

Al volver el cajero, ya habia desaparecido el intruso, llevándose 7.500 pesos.

Lo que maravilló al cajero fué que no se apropiara el ladron un paquete de billetes de Banco por valor de 30.000 pesos que estaba á la vista sobre una mesa. Uno de los oficinistas declara que vió al sujeto retirarse con mesurado paso y del modo más natural, sin que su aspecto le inspirase la menor desconfianza.

Miseria pública.—La Casa Hospicio de Pon-

tevedra, para remediar en lo posible la escasez en que viven muchas familias, ha acordado es- pender raciones de caldo, compuesto con tocino, harina, habichuelas, patatas, verdura y otras le- gunbres, al precio de un real racion. La Casa Hospicio suministrará por ahora 300 raciones; si este proyecto tiene aceptacion, y el consumo es grande, mejorará este alimento todo lo que pueda.

Dos músicos del Regimiento infanteria del Rey núm. 1, que se halla de guarnicion en Valencia, se encontraron dias pasados en la calle de San Vicente de dicha ciudad, un resguardo de cinco mil cupones, importantes 37.500 pesetas, cuyo documento con las firmas correspondientes esta- ba endosado á pagar al portador. Inmediatamente entregaron al coronel del cuerpo aquellos valores á fin de que llegaran á poder de su legitimo poseedor.

Semejante decision es digna de que se haga pública, y nosotros nos complacemos en ello in- sertando los nombres de los honrados artistas, Francisco Biestra y Baldomero Borrás.

Se estudian en América los medios de poner en ejecucion una invencion verdaderamente ex- traordinaria.

Se trata de aplicar la electricidad á las or- questas, con cuyo sistema los músicos vendrian á ser inútiles.

Esto refieren los periódicos de New-Yor, y este es el «canard» número cuatrocientos cincuenta de la presente semana.

A una persona de Tortosa que hace ya al- gunos años padece una enfermedad crónica y que ha sido deshauciada por cuantos médicos la han visitado, le recomendaron el otro dia á un charla- tan que hay en un pueblo de las cercanías de aquella ciudad y que segun la fama, es una especie de curalo todo. El paciente, cansado de tratamientos científicos, llamó al curandero. Llega este, examina al paciente, le pasa por la frente dos ó tres veces un amuleto y le dice:

—Ya estás curado.

Saca el enfermo un duro del bolsillo, con su- ma gravedad, coge la mano del charlatan, le restringa el duro por el dorso, se lo vuelve á guardar y le dice:

Como me curas te pago.

Si non é vero ben trovato.

Dice un periódico de Madrid:

«En vista de las complicaciones que está origi- nando el nuevo ejercicio del sistema métrico decimal, parece seguro se suspenderá en Madrid hasta el 1.º de Enero de 1881. Continúa, pues, el comodísimo sistema de aplazar todas las di- ficultades, que es el mejor modo de resolverlas: así estamos siempre, en materias de progresos, á la cola de todos los países y nos preocupamos con la mayor serenidad, y cual si se tratara de novedades recientes, de asuntos resueltos hace muchos años en las naciones. Este sistema de gobernar será seguramente muy bueno, pero es tambien la mejor prueba de la incapacidad de los gobernantes.»

Los soldados del último reemplazo, destinados por su suerte al ejército de Ultramar, quedarán probablemente en el de la península, á juzgar por los licenciamientos, que, por resultado del término de la guerra separatista, se van á llevar á cabo en Cuba. Los sustitutos y los que hayan cambiado de situacion créese que serán los únicos llamados para el servicio de Ultramar.

La aldea de Algara, inmediata á Calcutta, ha sido asaltada por centenares de monos, los cua- les aperrearon á sus habitantes y robaron cria- turas y alimentos. En algun barrio de Bengala sucedió lo mismo; aquellos cuadromanos saquea- ron varias casas y solo huyeron cuando casual- mente se incendiaron algunas cocinas.

CRONICA PROVINCIAL.

Habiéndose dado posesion á los síndicos de

riegos de esta ciudad el dia 11 del corriente se constituyó ayer el sindicato, nombrando Presiden- te al Sr. D. Juan Torán y Herreras y Vice-presi- dente á D. Eugenio Mata.

Del Jurado se nombró Presidente á D. Pedro Aznalte y suplente á D. Francisco Garzarán, y debiendo proveerse los cargos de Secretario, re- caudador y alguacil conforme á lo que deter- minan las ordenanzas de riegos aprobadas, se anuncia al público para el que las solicite se dirija por solo este mes al Sindicato.

Llamamos la atencion de nuestros lectores hacia la hoja literaria de nuestro número de hoy, en la seguridad de que han de quedar complacidos con su lectura, ya por su amenidad ya por el mérito literario de su contenido. Aspiramos á que *Los Domingos de LA PROVINCIA*, sean un verdadero solaz para nuestros suscritores y no omitiremos medio para conseguirlo.

Ha sido nombrado Inspector de orden público de esta capital, D. Julian Beiter y Lopez.

En reemplazo del ilustrado Ingeniero Jefe de esta provincia, D. Antonio Arévalo, ha sido nom- brado el que lo era de Segovia, Sr. Castañeda.

En el *Boletín oficial* de anteayer aparece una relacion de los individuos licenciados del ejército de la Isla de Caba, á quienes se les ha conce- dido la Cruz Roja del mérito Militar, pensionada en 7 pesetas 50 cénts. mensuales y vitalicias.

En el mismo periódico oficial se interesa la captura del súbdito ruso Jacobo Federico Virouze, acusado de quiebra fraudulenta.

Se hallan vacantes las plazas de Médicos ti- tulares de Villel y Formiche alto, dotadas con el sueldo anual de 150 y 200 pesetas respectivamen- te: y la Inspeccion de carnes de Tronchon, con 40 pesetas.

Ha tomado posesion de la plaza titular de mé- dico-cirujano de Torrijo del Campo, el aventajado é ilustrado facultativo D. Miguel Quesada Se- rrano, por cuyo motivo le damos la más cordial enhorabuena.

En virtud de propuesta reglamentaria ha sido ascendido á oficial primero de Administracion mi- litar, D. Salvador Matoses, debiendo prestar sus servicios en la provincia de Valladolid.

En vista de que algunos jóvenes han solici- tado matricularse despues del dia 15 y habiendo manifestado otros sus deseos de hacerlo, se ad- vierte á unos y otros que sin perjuicio de con- tinuar las clases, se cerrará definitivamente la matricula de las escuelas de Música y Dibujo, el dia 31 del corriente.

La admision de alumnos se hace en el local que ocupan dichas clases; plaza de San Miguel.

Hoy á las 12 se verificará en el salon de actos públicos del Instituto, cedido galantemente al ob- jeto, la inauguracion de una escuela de música, establecida por la *Sociedad económica Turolense de Amigos del País*, á cuyo acto han sido invitados todos los socios, Autoridades y corporaciones. Al mismo tiempo tendrá lugar la distribucion de premios á los alumnos que los han merecido en la de dibujo en los exámenes del curso anterior, y la apertura de ambas escuelas.

El Profesor que se halla al frente de la es- cuela de Párvulos de esta capital, D. Juan Yan- güela, ha publicado, segun dice nuestro colega *La Guia del Magisterio*, un libro que se titula «Mé- todo de lectura para párvulos.»

Ha sido nombrado Profesor de dibujo lineal de

la Academia que sostiene la *Sociedad económica Tu- rolense* nuestro querido amigo D. Manuel Lopez.

El ilustre vate D. Juan Eugenio Hartzenbuch, cuya reciente muerte lloran los amantes de la li- teratura, ha sido declarado *autoridad en lengua castellana*, por la Academia Española.

Solucion á la charada del número anterior.—
Ma-pa.

Precios del Almudí.

	Doble Decálitro.		Fanega.	
	Pesetas	Cénts.	Pesetas	Céts.
Chamorra su- perior.	de 3,87	á 4,12	8	á 8,50
Chamorro.	de 3,50	á 3,75	7	á 7,62
Candeal.	de 3,50	á 3,75	7	á 7,62
Geja.	de 3,12	á 3,37	6,50	á 7
Royo.	de 3,25	á 3,37	6,50	á 7
Morcacho.	de 2,25	á 2,75	5	á 6
Centeno.		á 2		á 4,19
Cebada.	de 1,50	á 1,62	3,25	á 3,50

Depósito municipal.

	Pesetas.		Céts.	
Aceite	los 15 kilógs.	de 14,50	á	15
Arroz.	Idem.	de 5,75	á	6
Patatas.	Idem.	de 1,25	á	1,50
Jabon de Teruel.	Idem.	de 14	á	14,50
Idem de Albalate	Idem.	de 14,50	á	15
Agdte. usual. . . .	los 11 litros.	de 7	á	7,50
Vino blanco. . . .	los idem.		á	7
Petróleo, lata. . .	de 18 litros.		á	10

Teruel 17 de Octubre 1880.

ANUNCIOS.

CÁPSULAS Y GRAGEAS
De Bromuro de Alcanfor

del Doctor CLIN

Laureado de la Facultad de Medicina de Paris. — PREMIO MONTYON

Las Cápsulas y las Grageas del Dr. Clin se emplean con el mayor éxito en las Enter- medades Nerviosas y del Cerebro, las Afecciones del Corazon y de las Vías respiratorias, y en los casos siguientes: Asma, Insomnio, Tos nerviosa, Espasmos, Palpitaciones, Coqueluche, Epilepsia, Histeria, Convulsiones, Vertigos, Váridos, A lucinaciones, Jáquegas, Entenmeledas de la Vejiga y de las Vías urinarias y para calmar las excitaciones de todas clases. Desconfiar de las falsificaciones y exigir como garantía en cada frasco la Marca de Fábrica (depositada) con la firma de CLIN y C. y la MEDALLA del PREMIO MONTYON.

ARRIENDO.

El que desee interesarse en el de las yerbas de invierno y caza, de los cuartos de Rubielos, denominados Valdellaga, Cuar- tichuelo, Torres y Cañada-pina; puede dirigirse á D. Joaquín Ju- lian en Rodenas, el que enterará del precio y condiciones. 1-3

Se venden dos casas, una en la calle de la Parra con el núme- ro 44, y la otra en el Arrabal en la calle Mayor con el núm. 42 en esta ciudad, el que quiera comprarlas que acuda á la calle de Ainsas núm. 9.

LOS DOMINGOS DE LA PROVINCIA.

DIRECTOR

D. Joaquin Guimbao.-Colaboradores.-Todos los escritores aragoneses.

AL TRÁVES DE UN DIAMANTE.

Historia de ultra-tumba.

Victoriano, despues de un sueño, infantil de puro apacible, acostumbra despertarse abriendo pòquito á poco los párpados, y devolviendo su salud al sol con una sonrisa de buen amigo. Dos años hacia que aun era mas dulce su sueño y su despertar mas regalado, porque apenas entraban en su dormitorio los rayos del nuevo dia, dos brazos hermosísimos de palpitante alabastro rodeaban su cuello y una boca deleitable se juntaba con la suya.

Pero una vez Victoriano durmió de muy distinta manera, soñó cosas muy estrañas, y despertó de un modo más estraño todavía.

Soñó que se hallaba tendido en su lecho, solo, y envuelto entre las tinieblas de la Noche. De pronto apareció un personaje de simpático y venerable aspecto. Cabellos blancos cubrian su anciana cabeza: en su rostro se espejaba una alma limpia y brillaba una bondad expansiva, templada por cierto aire de melancólica dignidad. Vestía sotana y roquete, una ancha estola cruzaba su pecho. Acompañábale un niño, que traía en la mano derecha una cajita de palo santo con incrustaciones de nácar, y una lámpara encendida en la izquierda. Acercóse á Victoriano el sacerdote, descubrió una especie de vinajera de plata, que debajo la estola y junto al seno ocultaba, mojó en su contenido la punta de una espiga del mismo metal, y empezó á hacerle cruces con ella en los ojos, en los oídos, en la nariz, en los labios, en las palmas, y en las plantas de los pies, murmurando frases de misterioso sentido. Sacó despues de la cajita un poco de estopa, limpió suavemente las partes untadas, arrodillóse, oró un momento, y se marchó con el monaguillo. Victoriano quiso levantarse; pero no acertó á mover un solo músculo de su cuerpo; quiso gritar, pero su voluntad ardiente no logró formular una sola sílaba. Al cabo de un rato parecióle oír entre la sombra ahogados sollozos y mal reprimido llanto. Dos personas entraron en la estancia, hablando en voz queda. Una de ellas dejó encima de un reclinatorio la vela que traía. La otra, en quien reconoció al sacerdote que antes habia visto y que ahora vestía sotana y manto, descolgó un crucifijo y un espejo. Ambos se acercaron á la cama. El primero tomó el pulso á Victoriano y le miró largo tiempo hito á hito: el segundo colocó encima de su pecho el crucifijo, aproximó el espejo á sus labios glaciales, y le bajó uno tras otro los párpados. Despues se apoderó de Victoriano un sopor profundo, letárgico, de plomo, que fué interrumpido, sin embargo, por un ensueño.

Parecióle que iba solo en un barco. Este se tambaleaba como un ebrio; pero caminaba, caminaba, surcando velozmente las olas embravecidas. De súbito se puso en pié, cual movido por un resorte, y Victoriano cayó desplomado al mar. Una doble impresion de angustia y de frio le hizo lanzar un gemido sordo. Luego, sus entrañas, sus arterias, sus miembros se estremecieron: el vértigo del terror sacudió todo su cuerpo con la formidable violencia de un vendabal. Entonces exclamó convulso:

—¡Carlota! ¡Carlota! ¡Socorro!...

Nadie le contestó, ni aun el eco.

Presas de un horror indefinible, buscó á tientas á su idolatrada esposa. Su mano golpeó rudamente un objeto. Victoriano sintió que se le despegaban las carnes, y que un dogal de hielo se enroscaba en su corazón. Quiso incorporarse, y un tremendo golpe y una sensacion de dolor agudísimo le hicieron caer bruscamente de espaldas.

¡Dios mio! ¿En dónde estoy? gritó con acento de inmensa agonía.

Alzó el brazo por encima de su cabeza, y cono-

ció que se hallaba encerrado en una cárcel estrecha, muy estrecha.

La suprema desesperacion es un relámpago que ilumina instantáneamente las más tenebrosas regiones del espíritu. El de Victoriano se halló de improviso frente á frente con la pavorosa realidad. Un recuerdo centellante se levantó gigantesco sobre los demás, y se lo esplicó todo. Al lado de Carlota estaba, en sabrosa platica con ella, sentados los dos al amor de la lumbre. De repente, parecióle que un hierro hecho ascuas le taladraba las sienas, cayó sin sentido, recobróse un momento: voces, ayes, tumulto, resonaron; en medio del vocerío, oyó repetir muchas veces la palabra «¡cólera!...» Sus sueños, no eran sueños, le habian administrado la Estrema-Uncion, le habian creído muerto, estaba... enterrado vivo.

Victoriano apenas podia respirar, la atmósfera le sofocaba; sin embargo, tiritaba de frio. Se arrojó, arrimó las espaldas á la parte superior de su cárcel de madera, hizo un esfuerzo; el ataud crugió sordamente, rechinó su cerradura. La desesperacion multiplicó sus fuerzas, dió una sacudida de atleta; el ataud saltó á pedazos.

Habia salido de un calabozo para encontrarse en otro, mas ancho sí, pero del cual nadie sale para el mundo.

Victoriano creía en Dios; tenía en él esa íntima y risueña confianza que el niño tiene en su madre: tan seguro estaba de Dios, como las flores, como las aves del cielo, como los corazones inocentes. La duda nunca habia empañado el immaculado brillo de su inteligencia, su alma resplandecía al igual del firmamento, en las alegres mañanas de Abril y Mayo.

El amor de Dios habia comunicado ternura, celsitud, pureza singular á los nobles amoríos, á las generosas aspiraciones, á los instintos hidalgos que en el pecho de Victoriano anidaban. Por esto, ni aun en su mente blasfemó al verse en la mas espantosa de las situaciones posibles. Apenas la crisis de su fragilidad humana hubo estallado en mil gritos desgarradores, en mil voces de auxilio á sus semejantes, que socorrerle no podian, rompió en llanto copioso, y llamó á Dios desde las profundidades de su corazón desolado, desde los abismos de su desamparo incomparable. Cayó de hinojos sobre las losas fúnebres; la oracion levantó su espíritu anonadado, como una hermana de la caridad levanta á un enfermo que desfallece; un valor sobrehumano, sublime, proponente, como la fé que desgaja los montes, restauró por completo sus fuerzas morales, y esperó.

Súbitamente una hebra sutil de plateada luz penetró en la tumba, cual esos rayos furtivos de luna que atraviesan callados el tupido follaje de un bosque. Volvió Victoriano la cabeza, y vió junto así... vió á un mancebo de gallarda apostura. Mas blanca que el plumaje del cisne era la túnica, que en airosos pliegues desde los hombros á las plantas le caía.

Dos alas blancas como su vestido le engalanaban. Una corona de ciprés ceñía su frente. Sus ojos eran de azul claro, y su rostro revelaba tesoros de compasion y una dulce y tierna melancolía. Con los brazos cruzados, con triste sonrisa, contemplaba á Victoriano. Este no se atrevía á respirar, temeroso de que su hálito desvañeciese aquella vision tan encantadora.

—Nada temas, hermano mio, dijo el mancebo: consolar es mi destino: vengo á consolarte.

—¿Quién eres? Preguntó tímidamente Victoriano. Tus facciones no son de mortal. Los hombres mas buenos no derraman como tú las bendiciones del consuelo antes de hablar, antes de obrar, con solo presentarse.

No soy hombre; pero amar al hombre es el mas hermoso de mis deberes, y una de mis dichas mayores. El Señor crió las flores para exhalar el perfume, á mi me ha criado para perfumar, los corazones con la divina esencia del amor. Los le-

chos de agonía en las moradas de los hombres, en los campos de batalla, en los llanos, en las cumbres, en todas partes, son los más sagrados deleites míos. Del moribundo, aparto remordimientos desesperanzados y espectros de memorias crueles. Cuento y recojo las lágrimas de la resignada desventura, y trocadas en perlas inmortales, se las devuelvo, para que inguirnalden su frente en las alegrías del cielo. Soy hijo de la Esperanza bendecida, que tiene su trono al lado del Señor, y reparte á todos los humanos la única felicidad real que os ha cabido en suerte durante vuestra peregrinacion por el mundo. Yo alfombró de frescas flores, y flores sin espinas, la última cama de los mortales, para hacerles dulce y sosegado el reposo de la tumba. Muchos desgraciados sienten morir porque no me ven al exhalar su postrer aliento, y sus cadaavéricas facciones conservan por esto un aire ceñudo y sombrío. Pero los que mueren contemplándome, y no resisten mis consolaciones, cadaáveres aun sonrien.

La voz del ángel era una melodía íntima, que resonaba en lo más escondido del alma, antes de que el oído la pudiese apreciar.

—Dime, pobre hermano, continuó la vision, ¿Quieres dejar la tumba? ¿Quieres seguir otra vez por el camino del destierro? ¿Quieres vivir mas todavía?

—¡Ah! Sí: ¡Quiero ver á Carlota! ¡Quiero ver á mi tierno amigo de infancia! A mis compañeros, á mis leales servidores! Quiero ver el campo libre, y las montañas, y los rios, y la casa de mis padres, que era la mia.

—¿Y te quedarás á la puerta de la eternidad, sin entrar en ella?

—¡Hágase la voluntad de Dios! Si él lo ordena, en la tumba quedaré.

—¡Bendito seas, eres un justo, merecias ser querubin! Para que tus deseos de vivir se aumenten ó perezcan, hojea el libro de lo futuro, lee en el porvenir.

El ángel arrancó de su cintura un espejo formado de un diamante pulidísimo, de estraordinarias dimensiones y engarzado en un marco de coral, y poniéndole ante los ojos de Victoriano, le dijo:

—¡Mira!

Victoriano miró.

Presentóse á su vista un jardín de acacias; acá y acullá yacían tronchados algunos naranjos de tronco amarillento. Eran pobres inválidos que su dueño condenaba al fuego, pagándoles sus buenos servicios con tan cruel recompensa.

—¡Ah! gritó Victoriano. ¡Mis pobres naranjos! ¡Quién se ha atrevido á maltratarlos así! ¡Ellos, que me han visto nacer; ellos, que habian de ver morir á los hijos de mis hijos!

El jardín se hallaba atestado de rústicos y aldeanos. Mil hogueras centellaban cerca y lejos. Dulzainas y tamboriles incitaban á bailar á la gente moza. De cuando en cuando, un bullicioso escopeteo atronaba jubilosamente los oídos.

—¿Qué es esto? vociferó Victoriano. ¿Hay fiesta en mi alquería?

Amurallada de árboles frondosos se destacaba una casa enteramente nueva, pues el verde de las persianas, el negro de las barandas y verjas de hierro y el bruñido albayalde de las paredes estaban á medio sacar.

—¡Desgraciado de mí! ¿Dónde está la casa de mis padres, la casa en que se meció mi cuna? ¡La han derribado! ¡Han construido otra sobre sus sagrados cimientos!

Victoriano se encontró de repente en un lujoso salon: era riquísimo el mueblaje, y parecia recién salido de los talleres de un hábil ebanista. Una mujer radiante de juventud y belleza, admirablemente vestida con un traje de gasa blanco con vueltas anchísimas color de lila, y una corona de rosas tambien blancas en la cabeza, sentada enfrente de un espejo veneciano con marco dorado de esquisita labor, ajustaba á sus brazos ala-

bastrinos unas sargas de perlas orientales con broches de coral y oro. Sonreíase á sí misma con inefable contentamiento, cual si nunca hubiese contemplado su graciosa y espléndida hermosura.

—¡Carlota mia! exclamó Victoriano abriendo los brazos con un ademán de adoración y de infantil gozo, imposible de espresar.

Pero Carlota ni siquiera volvió la cabeza.

Un joven elegantemente vestido, alto, moreno y de ojos centellantes entró en el salón, se abalanzó á Carlota, y estampó un ósculo larguísimo de amor, de respeto, de sumisión, de paciente deseo y de segura esperanza, en su frente empapada de resplandores.

—¡Luis, amigo mio! ¿Por qué besas á mi mujer? ¿Así pagas una amistad de tanto tiempo? ¿Nada me respondes?

—¡Ah! contestó una voz á su lado; en año y medio, los muertos mas queridos se olvidan. Estabas tendido anteayer en tu lecho de muerte, y Carlota y Luis acariciaban ya en sus imaginaciones olvidadizas el proyecto de casarse al cabo de año y medio, sin osar comunicárselo.

—¿Que libro es este? preguntó Victoriano, viendo un libro abierto encima de un velador, que entre los álbums de terciopelo y nacar que lo rodeaban ostentaba ufano su edición lujosa y sencilla á un tiempo. ¡Es mi obra, si, mi obra! ¡Todo mi cerebro, todo mi corazón! ¿Quién ha sido el amigo de mi gloria que la ha mandado imprimir? Buscó anheloso la portada y leyó:

Amor es vida, por Luis Guevara.

Victoriano cayó anonadado dentro del ataúd. Hondamente herido en el más santo y legítimo de sus terrenales amores, lastimado en sus recuerdos de infancia, en su única y acendrada amistad, y en esa irresistible ambición de gloria que el genio verdadero, ni aun en el umbral de la eternidad abandona; la vida se le presentó como un desierto sin horizonte, cubierto con un sudario inmenso de nieve. Su alma tiritó de frío, se desmayó de fatiga. El ángel de la muerte le preguntó:

—¿Quieres descansar en el seno de Dios?

—Si, murmuró Victoriano con un gemido lastimero; quiero descansar.

El ángel le puso blandamente una mano encima del corazón. Una sonrisa de inefable felicidad floreció en el rostro de Victoriano, que reflejó las bienaventuranzas todas del cielo: sus manos se cruzaron por sí mismas sobre su pecho.

Y el ángel de la muerte, mirándole como una madre cariñosa al niño que dormita en su regazo, exclamó con acento de insondable cariño:

—Hermano, hermano mio: muere y vivirás.

Guillermo Forteza

A LESBIA.

¡Es en vano intentar! Cuando el río en su profundo cauce retroceda, Quizás se apiade el cielo y me conceda Todo el valor que para odiarte ansío. Pugno por olvidarte, y mi alvedrío Mas en los lazos de tu amor se enreda; Seguir tus pasos el deber me véda Y me arrosto á tus piés á pesar mio. Tu pérfida bondad me infunde miedo; Quiero escapar de tí, juro no verte Y á tus alagos y caricias cedo. Y es tanta mi desdicha y tal mi suerte Que, conociendo tu traición, no puedo Estimarte ¡ay de mí! ni aborrecerte.

Gaspar Nuñez de Arce.

FE, ESPERANZA Y CARIDAD.

(Bocetos.)

I.

De dónde vienes?—Del cielo.
A dónde vas?—A la tierra.
De qué sirves?—De consuelo.
Es tu enemiga?—La guerra.
Eres virtud?—Es mi nombre.
Qué traes del cielo?—La calma.
A quién buscas?—Busco al hombre.
Dónde habitas?—En el alma.
No ves peligros?—Soy ciega.
No temes nada?—La ciencia.
Y por qué causa?—Me niega.
Quién te ampara?—La inocencia.
Cual es tu misión?—Crear.

Mueres?—Jamás moriré.
Dudarás?—No puede ser.
Cómo te llamas?—La Fe.

II.

Quién eres?—Una virtud.
Qué buscas?—Los corazones.
Qué combates?—La inquietud.
De qué vives?—De ilusiones.
Son tus colores?—Hermosos.
Eres flor?—Flor de la vida.
Haces los nombres...?—Dichosos.
Qué eres del amor?—Egida.
Te marchitas?—Con los años.
Es tu rival?—El temor.
Mueres?—Con los desengaños.
Quién te da vida?—El amor.
Sueñas mucho?—Noche y día.
Qué deseas?—Bienandanza.
Do estas?—En la fantasía.
Tu nombre?—Soy la Esperanza.

III.

Quién te envía?—Dios potente.
Y es tu nido?—El corazón.
A quién amas?—Al doliente.
Y ejerces...?—La compasión.
Haces bien?—A manos llenas.
Quién te guía?—La clemencia.
Y es tu misión?—Curar penas.
Consueles?—A la indigencia.
Quién te adora?—El generoso.
Quién te aborrece?—El aváro.
Haces al rico?—Virtuoso.
Y al pobre?—Le doy amparo.
Serás bella?—Recatada.
Tu divisa...?—Es la bondad.
Pura?—Como la alboráda.
Tu nombre?—La Caridad.

Joaquín Guimbaro.

¡MÉTASE USTED A PERIODISTA!

—Nada, nada; tengo una satisfacción en dar á conocer en mi periódico á los jóvenes de talento como usted.

—Muchas gracias.

—Además, me ha sido usted recomendado por uno de mis mejores amigos, al que soy deudor de varios favores, y no quiero desaprovechar esta ocasión de servirle; conque hágame usted una Revista para el próximo número y cuente usted en ella todo lo que vea y todo lo que oiga sin temor de pasar por indiscreto.

Este diálogo tenía lugar entre Pánfilo Balin, joven de talento y que prometía mucho, según expresión de sus amigos, y el director de uno de los periódicos mas conocidos por su color y por su poca suscripción.

La Revista de Pánfilo se publicó. ¡Cielos, qué hermoso día para el novel escritor!

A las ocho de la mañana estaba ya instalado en la redacción para recibir las felicitaciones que no podían menos de sobrevenir.

A las doce, un conocido autor dramático pidió hablar al autor de la Revista.

—Caballero, dijo á Pánfilo, ignoro de donde ha sacado usted las noticias tan poco decorosas que dá usted sobre mí; pero de todos modos, le aconsejo que no vuelva á ocuparse de mi persona en todos los días de su vida.

—¿Habré enojado á usted sin saberlo, ilustre autor?

—Naturalmente: ¿no anuncia usted en su Revista que acabo de leer una obra al empresario del teatro de Capellanes? ¡Yo, un autor de la Infantil!

—El mismo empresario es quien me ha dado la noticia.

—Si va usted á consultar á mis enemigos es muy natural que procuren desacreditarme. Tenga usted la bondad de publicar este suelto que desmiente todo lo que usted á dicho.

—¡Imposible! ¿Sabe usted el mal efecto que eso causaría en mis lectores?

—Si reusa usted publicarlo, hago insertar un comunicado, en el cual no quedará muy bien parada su reputación literaria.

—Está bien, caballero, publicaré el suelto. Pánfilo Balin salió de la redacción con el humor más endiablado que nunca.

Al llegar á su casa se encontró un telegrama de su padre, concebido en los siguientes términos: «Sé que vés meterte á escritor en vez de conti-

nuar tus estudios. Si lo haces, no esperes recibir un cuarto mio.

Tu padre.
Balin.»

—¡Caracoles! se dijo Pánfilo; heme aquí incomodado con el autor de mis días, que me negará los ochavos; ¿y qué voy á hacer? ¡Por vida de la Revista!

Aun no habia acabado su monólogo el héroe de esta historia, cuando entró su patrona á anunciarle que un caballero anciano deseaba hablar con él.

—¿Qué desea usted? le preguntó Pánfilo.

—En su Revista ha hablado usted de una historia escandalosa...

—¡Ah, sí! la aventura de la señora de R., que engaña á su marido con P. M.

—¡Yo soy R.!

—¡Imposible!

—¿Y por qué?

—Porque esa anédocta ha sido inventada por mí.

—¡Y yo afirmo que ha querido usted ponerme en ridículo! Yo me llamo M. R., y se muy bien que me engaña mi señora con un amigo mio; pero esto no es una razón para que usted ponga á todo Madrid al corriente de mis infortunios domésticos.

—Aseguro á usted que hay en todo esto una coincidencia muy estraña, y nada más.

—Trata usted de disculparse, joven, pero es inútil, porque estoy dispuesto á procesarle á usted por injuria y calumnia.

—Sí, pero me absolverán.

—Está usted equivocado, porque gracias al cielo no faltan testigos.

—Pero caballero, cuando aseguro á usted que ..

—Nada, nada; me he propuesto tratar con severidad á los escritoruelos que como usted se meten en la vida privada de los demás para divertir á los lectores.

A las cinco de la tarde, Pánfilo, demasiado conmovido por lo que le habia pasado, se encontró con una cita del juez.

—Caballero, le dijo á Balin cuando éste acudió á verle: va usted á ser procesado...

—¡Yo! ¿Por qué?

—Por propalar falsas noticias. En la Revista que hoy ha visto la luz pública afirma usted que Getafe va á ser fortificado...

—Dispense usted que le diga que ha sido un inválido quien me ha dado la noticia.

—Lo cual no impedirá que sea usted condenado á dos meses de prisión ó 2000 reales de multa.

—Pánfilo Balin, *excesivamente conmovido*, volvió á la redacción donde encontró á un hombre metido en un gaban inverosímil.

—Caballero, ¿es usted el que en esta Revista trata á la señorita X de tonta?

—No he usado semejante expresión; he dicho únicamente que es un pòquito parada.

—¿Y á usted qué le importa que esté parada ó andando?

—Pero hombre, creo que se puede hablar de una actriz sin que...

—No señor, y mucho menos cuando esa actriz va á ser mi esposa. ¡Elija usted armas!

—¡La pluma!

—¿Se burla usted? Esta noche estarán mis testigos en su casa. Esta es mi tarjeta.

—Pues tome usted la mia.

Pánfilo Balin pasó á la caja á fin de cobrar el importe de su Revista.

—Antes de morir, se dijo, quiero recoger esos cuartos para mis herederos.

Y pidió sus cuartos.

—Pero querido Pánfilo, le dijo el director, usted no sabe lo que se pesca; nosotros no pagamos los ensayos literarios. El periódico no es bastante rico para eso.

—Tengo debajo del brazo un proceso y un duelo en perspectiva, he reñido con mi padre, y despues de todo mi Revista no me produce una peseta.

¡Pues ya sé lo que he de hacer!

Balin salió precipitadamente.

Poco despues se oyó un ruido...

Pánfilo se habia saltado la tapa.... del reloj, para llevarle á una casa de préstamos.

¡Métase usted á periodista!

A. del Palacio.